

## **El humor crítico de Jorge Ibargüengoitia**

Moisés Emmanuel Navarro Arenas  
Universidad de Guadalajara

### **Resumen:**

En este trabajo se realiza una aproximación general al trabajo de Jorge Ibargüengoitia, en específico a su libro *Instrucciones para vivir en México*. Interesa observar, en particular, la forma en que el autor utiliza el humor, no únicamente como recurso literario, también como una forma de hacer crítica social, política, histórica, cultural, personal, et.

### **Abstract:**

This job focus on the work of Jorge Ibargüengoitia *Instrucciones para vivir en México*. It intend to explore the way the author uses the humor not only as a style in his literature, but also as a manner to make a social, politic, historic, cultural and personal criticism. In specific of his own country (México) and the aspects around it.

**Palabras clave:** México, humor, ironía, historia, comportamiento, educación, literatura, periodismo.

### **Introducción:**

¿Qué diría Jorge Ibargüengoitia si viviera en este tiempo? ¿Qué pensaría de nuestro presidente, del nuevo Partido Revolucionario Institucional (PRI)? ¿Qué pensaría de los partidos de oposición? ¿Cómo nos ayudaría hoy su pensamiento crítico, acido e irónico? ¿Qué planteamientos, pensamientos, podemos rastrear de él que sigan siendo vigentes y se amolden a nuestros días?

Jorge Ibargüengoitia (1928, 1923) nace en la ciudad de Guanajuato. Es conocido por el humor crítico de sus obras. Ibargüengoitia inicia su camino en las letras en el edificio de

Mascarones (Leñero, 1989) y se enfoca en la materia que impartía el dramaturgo de México, Rodolfo Usigli. Ibargüengoitia se consolida como uno de los alumnos predilectos de Usigli junto con Luisa Josefina Hernández, quien marcaría el camino de Ibargüengoitia en su etapa como dramaturgo y cuentista. Es al final de su etapa en el teatro, luego del rompimiento con su maestro Usigli, cuando Ibargüengoitia comienza con su faceta crítica y paródica, tanto de la historia oficial del país como del mexicano mismo.

En 1962 publica *El atentado*. Una ficción sobre el asesinato del General Álvaro Obregón a manos del católico León Toral. La obra sufre la censura oficial pues faltaba el respeto a una de las máximas figuras de la historia mexicana. La obra quedó un poco olvidada, al igual que la obra dramaturgica ibargüengoitiana.

Gracias a la investigación realizada para la escritura de *El Atentado*, Ibargüengoitia descubre, en el Fondo de Cultura Económica (FCE) unas viejas memorias de algunos revolucionarios, entre ellas, las del general Álvaro Obregón. Las memorias no sólo eran aburridas, también eran involuntariamente cómicas. Generales revolucionarios que intentaban justificar sus actos de guerra. Ibargüengoitia decide hacer una parodia de ese tipo de memorias. Un jefe revolucionario que explica su labor en La Revolución y cada que intenta justificar sus actos queda peor ante el lector. Es así como surge su primera novela: *Los Relámpagos de Agosto*, la cual ganó el premio Casa de las Américas en Cuba. Ahí el escritor guanajuatense se da cuenta de que su potencial está en la narrativa.

Años después Jorge Edwards comentó, en el número 91 de la revista *Vuelta* acerca de *Los Relámpagos de Agosto*:

He releído *Los relámpagos de agosto*, la primera novela de Ibargüengoitia, un libro que va a cumplir veinte años, y me ha parecido más actual, más vivo, más incisivo que en la primera lectura. Por medio del humor, de la caricatura, Ibargüengoitia trazó un retrato impecable del caudillo militar hispanoamericano. Era imposible hacer un dibujo más corrosivo. Tiene algo en común con Tirano Banderas, de Valle Inclán, pero el texto de Ibargüengoitia encontramos un desenfado, una soltura de cuerpo, una risa insolente, que lo hacen más cercano a nosotros.

La obra narrativa de Ibargüengoitia parece ir sobre tres temas: la desconstrucción de la historia oficial (*Los relámpagos de agosto*, *Los pasos de López*), un repaso autobiográfico (*La ley de Herodes*, *Estas ruinas que ves*) y la visión crítica de los acontecimientos de su tiempo (*Las muertas*, *Dos crímenes*, *Maten al león*)

Existe un punto de coincidencia entre varios autores que han explorado la obra de Ibargüengoitia: su acercamiento a la historia y su particular punto de vista de ella. Por una parte Ignacio Trejo Fuentes titula uno de los apartados de su libro *Lágrimas y risas (La narrativa de Jorge Ibargüengoitia)* como “Humanizar la historia” y se centra en *Los relámpagos de agosto* y en *Los pasos de López*. El autor Jaime Castañeda Iturbide titula su libro como *El humor desmitificador de Jorge Ibargüengoitia*. Ana Rosa Domenella tiene un ensayo titulado: “Jorge Ibargüengoitia: Instrucciones para leer la historia de México” contenido en un libro compilatorio acerca del autor que nos ocupa llamado *Ibargüengoitia a contrareloj*.

Los tres autores se centran en estos dos libros y se aproximan, en algunas ocasiones, a la obra *El atentado y Maten al león*, además de apoyarse en algunos ensayos del mismo Ibargüengoitia contenidos en la compilación que hiciera Guillermo Sheridan de sus artículos y que titulara *Instrucciones para vivir en México*.

La línea común entre estos tres autores es el desmontaje que hace Ibargüengoitia de la historia oficial, aquella que nos *enseñan* en los libros de texto gratuito. Por una parte, con esta mirada humorística, humaniza a los personajes que participaron en estas luchas armadas (generales que creen que saben lo que hacen, un cura que bebe, actúa, y se reúne con prostitutas) y a la vez, como señala Castañeda Iturbide, desmitifica estas grandes gestas y las coloca en su justa dimensión: unos corregidores que no tienen idea de que van a hacer si la conspiración se desata, una turba que lejos de luchar destruye todo lo que encuentra, generales revolucionarios que intentan imponer su ley o su modo de gobernar así no tengan claro cuál sea y las consecuencias de todos estos actos.

Es en *Instrucciones para vivir en México* donde quiero detenerme. Jorge Ibargüengoitia escribió los artículos contenidos en este libro para el periódico *Excelsior* de Julio Scherer García. Una vez que aconteció el golpe a *Excelsior*, Ibargüengoitia continuó su labor en la revista *Vuelta* de Octavio Paz.

Respecto a esto, Guillermo Sheridan da algunas luces en un prólogo breve pero conciso en el primer libro que recopiló sobre los artículos de Ibargüengoitia: *Autopsias rápidas*. Sheridan refiere:

Entre el mes de enero de 1969 y hasta el golpe contra *Excélsior* en junio de 1976, Jorge Ibargüengoitia escribió 615 artículos en la página 7 de este diario, casi sin fallar y desde donde estuviera: en su casa de Coyoacán, Londres o El Cairo.

Después Ibargüengoitia se unió a la revista *Vuelta* donde escribió otro número de artículos en una columna llamada *En primera persona*.

Sobre la naturaleza de los artículos, Sheridan apunta:

Me enfrenté a varios inagotables paquetes que reunían nueve años de trabajos traducidos en más de dos mil cuartillas. Son dos mil cuartillas que trazan un doble mapa: uno, sentimental e irónico, de lo que significa vivir en México (es decir: de lo que significa padecer la ciudad y la provincia, viajarlas, comer, beber, votar, recordar, amar y aborrecer); otro, el que se desprende de la mirada singularísima, autónoma y escéptica del hombre que ve al país y que se ve así mismo cuando lo hace.

Por último, para mitigar una posible discusión entre si los artículos escritos por Jorge Ibargüengoitia son literatura o sólo periodismo, Sheridan escribe:

¿Literatura o periodismo? En este, como en otros casos de valía, la distinción se antoja retórica y timorata. Ya Elliot, en su ensayo sobre Charles Whibley, ha dado cuenta del falso problema alegando que no se puede forzar una diferencia entre el periodismo y la literatura sobre una única escala de valores literarios (...) El periodismo de calidad es propio de quien está elaborando un estado de ánimo y, con inteligencia y rigor, es capaz de traducirlo en un estado peculiar para observar y redactar su realidad.

## **Instrucciones para vivir en México:**

*Instrucciones para vivir en México* recupera artículos escritos en los medios antes descritos y los clasifica en seis apartados: “Lecciones de historia patria”, “Teoría y práctica de la mexicanidad”, “La familia revolucionaria”, “Con siete copias”, “La lucha por aprender” y “Las madres y otras mujeres”. El primero es una crítica a nuestra historia oficial, el segundo al comportamiento del mexicano, el tercero a la inutilidad de las elecciones y al partido de siempre en el poder (PRI), el cuarto una crítica a la burocracia, el quinto una aproximación a la ridiculez que supone nuestra educación y el sexto y último a la relación del mexicano con sus madres y con sus mujeres.

Dejaré fuera de este texto los ejemplos correspondientes a “Con siete copias” y “La madre y otras mujeres” para centrarme en los otros cuatro que me parecen, pudieran ser, más actuales.

Una de las preocupaciones de Ibarguengoitia fue la historia, o la manera en que se nos ha contado la historia oficial. Ahí están los casos antes mencionados de *Los relámpagos de agosto* y *Los pasos de López*. En “organización de festejos” (artículo contenido dentro del primer apartado “Lecciones de una historia patria”) hace una mofa de aquellos personajes célebres, pero intrascendentes, involuntariamente cómicos, que son conocidos sólo por historiadores o por los habitantes del mismo pueblo donde nació el prócer; además hace una crítica certera a la forma de canonizar a nuestros héroes de la patria. Inicia preguntándose en qué consistiría ser invitado a la conmemoración de algún héroe, cómo sería el protocolo para ir con el funcionario, cómo serían los miembros del comité y cómo se pelearían entre ellos. Después piensa en qué haría él si formara parte de dicho comité. A partir de ahí, sin mencionar nunca a ningún personaje, realiza la crítica:

Supongamos que se trata de conmemorar a un general al que después de una larguísima carrera opaca, le tocó perder gloriosamente una de las batallas decisivas en la historia de nuestra patria ¿Qué hacer? Desde luego inventarle una frase célebre, que ponga de manifiesto la entereza de su ánimo ante la derrota total. Algo así como "Nos pegaron, pero no nos vencieron", "Mañana será otro día"; o bien una frase que contenga la evidencia de que nuestro héroe no fue responsable de la derrota, sino que la culpa la tuvo la caballería, la intendencia o el cuerpo de mensajeros. Por ejemplo, inventar algo que supuestamente el conmemorado dijo al enemigo al deponer las armas:

—Si la caballería no anduviera por las Lomas, estarían ustedes corriendo como conejos.

El lector en cuestión deberá de tener algo de contexto histórico para comprender mejor la crítica lanzada por Ibarguengoitia. Sin decir el nombre del personaje sabemos que se refiere al General y alguna vez presidente de la república Pedro María Anaya (en el periodo de entreguerras casi todos los generales de cierta importancia fueron presidentes) quien fue incapaz de defender el Puente de Churubusco con todo y ayuda de los irlandeses del Batallón de San Patricio. Es al general Anaya a quien se le atribuye la frase «Si tuviéramos porque usted no estaría aquí» frase dicha a los norteamericanos cuando le pidieron que entregara sus municiones. Dicha frase lo llevó a la inmortalidad de nuestra risible historia.

Del segundo apartado “Teoría y práctica de la mexicanidad” tomo como ejemplo “El claxón y el hombre” ya que ahí, en palabras de Sheridan, se «desprende de la mirada singularísima, autónoma y escéptica del hombre que ve al país y que se ve así mismo cuando lo hace»

La señora que en vez de bajarse del coche a abrir la puerta de su casa, toca el claxón un cuarto de hora para que venga la criada a abrirle; el señor que detiene el coche (generalmente un Mustang) y da acordes estruendosos mientras espera a su novia que está en el baño maquillándose precipitadamente; el que da un trompetazo en cada esquina, sin disminuir la velocidad, como diciendo “abran cancha que lleva bala” o el que cree que a fuerza de tocar el claxón va a lograr poner en marcha el automóvil descompuesto que está parado frente al suyo, están poniendo en evidencia, no una característica superficial, sino la hediondez que brota de lo más profundo de su alma detestable.

Una acción tan cotidiana, en apariencia inofensiva, como tocar el claxón, puede decir mucho del comportamiento del mexicano, y del comportamiento humano en general. La virtud aquí está en observarla, y después en la forma desenfadada de abordarla. Cabe añadir que cualquier lector –especialmente si éste habita en una urbe desquiciada por el tráfico– podrá identificarse sin problema alguno con el artículo de Ibarguengoitia. La mirada aguda, en apariencia particular, se convierte en la mirada de varios. La virtud periodística, ensayística y literaria queda de manifiesto.

En el apartado “La familia revolucionaria” no únicamente contiene artículos en contra del PRI, también contiene artículos que critican el sentido de las elecciones y la democracia.

Los tres primeros textos de este apartado reciben el nombre de “Arriba la democracia”

En el tercero hace una revisión sobre quiénes y quiénes no deberían tener derecho al voto.

Examina si es suficiente ser mayor de edad para realizar un voto consiente y después de llegar a la conclusión de que no lo es, propone realizar un examen de civismo. También descarta esa posibilidad ya que las clases de civismo «no nos sirvieron para nada» ya que el verdadero problema no es de conocimiento sino de conducta. A partir de ahí propone un «criterio de excepción» a todo aquel que se imponga a los criterios democráticos, y para ponerlo en práctica utiliza a los automovilistas para ir eliminando votantes poco aptos. Se elimina al automovilista que falte el respeto al peatón, pero después se llega a la conclusión de que todo aquel con licencia de manejo debe eliminarse del padrón electoral. También elimina a todo aquel que tira basura en la calle ya que pone en peligro al peatón, todo aquel que escupa, a los que caminan y llevan la música con volumen alto pues violan «la máxima democrática que dice, cada quién tiene derecho a no oír nada». Se eliminan también las personas que crean que sus hijos son maravillosos. Por último propone:

Todo el personal de Tránsito pierda el derecho al voto, por haber elaborado un reglamento en que parte de la suposición de que los peatones (que en adelante serán los únicos votantes) no existen.

El tema de la democracia se extiende más allá del sentido del voto y se dirige a un sentido más pragmático, al derecho de utilizar la calle y, a partir de ahí, una vez más, explorar y satirizar el comportamiento del mexicano a la hora de transitar por las calles. Además de

hacer una crítica mordaz al reglamento de tránsito que funcionaba en aquel tiempo, y dicho sea de paso, pocas modificaciones sustanciales ha tenido, y parece repetirse en cada estado.

En el último apartado a revisar “La lucha por aprender”, vemos que el sistema educativo no queda a salvo de la mirada de Ibargüengoitia. En el artículo “La situación escolar” explora precisamente eso.

El artículo es de 1971 y ya se abordaban los mismos temas que aquejan nuestra situación actual. Podemos ver que poco se ha hecho por mejorar nuestro sistema educativo. El poco respeto a los maestros, la conducta de los niños cada vez más desafiante, el exceso de demanda. Luego de dar esta pequeña introducción, Ibargüengoitia nos habla de algunas alternativas que se estaban generando en otros países. Luego con un par de líneas suelta una verdad que pocos aceptan: «Lo que hace la gente en las escuelas no es buscar conocimientos, sino procurar no morir de hambre» de ahí continua haciendo una crítica en el mismo sentido:

Y hacen bien [los que buscan no morir de hambre] porque los conocimientos que adquiere uno en la escuela son mínimos. La verdad de esta afirmación la puede hacer cualquiera haciendo memoria. Trasladémonos con el pensamiento a un año cualquiera y veremos que los recuerdos que se nos vienen encima son, aparte de deprimentes, muy divertidos.

Después comparte un par de recuerdos de su etapa como estudiante en educación básica, donde hace recuento de un par de profesores y un par de conocimientos que el autor adquirió y que no le sirvieron para nada práctico.

### **Conclusiones generales:**

Se podrá estar de acuerdo o no con este tipo de críticas que Ibargüengoitia realizó. Lo cierto es que, con esa mirada desenfadada, puso a los lectores de su tiempo, y nos sigue poniendo todavía a reflexionar, y a debatir sobre los temas que alguna vez abordó.

Por esa facilidad que tiene en su prosa, por su sentido del humor, ácido, irónico, siempre crítico y con un nulo interés de quedar bien con nadie (sea con gobernantes, periodistas, colegas suyos, amigos, ciudadanos) por sus observaciones agudas, pertinentes, originales y tan actuales es por lo que Jorge Ibargüengoitia es una de las plumas fundamentales en la historia de la literatura mexicana.

## Bibliografía:

Domenella, Ana Rosa. «Jorge Ibargüengoitia: Instrucciones para leer la historia de México.» a uores, Varios. *Ibargüengoitia a Contrareloj*. Guanajuato : Ediciones Mesa directiva, 2006. 63.

Edwards, Jorge. «Humor latinoamericano .» *Vuelta 91* (1984).

Fuentes, Ignacio Trejo. *Lágrimas y risas*. México: Conaculta, 2005

Ibargüengoitia, Jorge. Instrucciones para vivir en México. México. Joaquín Mortíz. 1989

Iturbide, Jaime Castañeda. «El humorismo desmitificador de Jorge Ibargüengoitia.»  
Iturbide, Jaime Castañeda. *El humorismo desmitificador de Jorge Ibargüengoitia*.  
Gobierno del estado de Guanajuato, 1988.

Leñero, Vicente. Los pasos de Jorge. México. FCE.

Sheridan, Guillermo. «Prólogo.» Ibargüengoitia, Jorge. *Autopsias rápidas*. México: Vuelta, 1988. 7.